

Título: Dinámica demográfica y desarrollo rural. Una mirada a Villa Clara y sus municipios.

Autor: MSc. Ernesto González Peña

Institución: Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Santa Clara, Cuba.

e-mail: ernesg@uclv.cu

El desarrollo territorial en Cuba ha llegado a un nuevo desafío visto como oportunidad decisiva en el despegue a escala local o municipal. El incentivo de la autonomía de cada territorio para encausar sus propios horizontes y planear cuáles serán los caminos para llegar a este. Requerirá esencialmente de mucha responsabilidad, objetividad y prioridades. Concretamente la gestión de gobierno puede ser hoy más determinante que en ningún otro momento del proceso revolucionario. Ella necesitará de mucha eficiencia y coherencia, que centre su atención y recursos en aquellos renglones económicos y sociales de mayores potencialidades. Ello debe repercutir en el incremento de su producción mercantil y por ende ingresos de la contribución territorial también aumentarían. De vital importancia será que el 1 % de la contribución territorial se implementado de la mejor manera y que parte de este se utilice para la inyección de capital a las economías locales en renglones que lo ameriten y no solo se dediquen a los servicios. En este aspecto se propone en esta ponencia sobre desarrollo rural y agropecuario de los municipios cubanos pero en específico en los de Villa Clara. Este sector es de medular trascendencia para el futuro en busca de lo sostenible y próspero que pueda ser o no nuestro proyecto social.

El renglón económico fundamental del 70 % de los municipios cubanos radica en sus producciones agropecuarias¹, y en la mayoría de ellos, en dichas producciones descansa única y exclusivamente sus capacidades de obtener fondos que se reviertan en mejoras para la población. Sin embargo, al cierre del 2018, solo el 4% del Producto Interno Bruto del país responde a los aportes de la producción agropecuaria². Este elemento conlleva a una contradicción interesante que remite a reflexionar seriamente en el tema, y resalta la urgencia que demanda el sector.

A nuestra consideración las necesidades sentidas de esta parte primordial de la sociedad cubana remiten a enfocarse en estimularla, darle el orden de prioridad que requiere pero en la óptica de una prioridad expresada en hechos y revisión, construcción de políticas

¹ Anuarios estadísticos municipales del 2017.

² Informe económico de la Asamblea Nacional del Poder Popular, año 2018.

que la hagan proliferar. Temas como la automatización, optimización de los recursos laborales, agricultura intensiva y no extensiva y explotación del suelo en función de su categoría y potencialidades de explotación deben ser referentes de debate constante para las políticas que se tomen acorto mediano y largo plazo.

En las últimas décadas se ha visto un esfuerzo voluntad política del gobierno cubano por incrementar la entrega de tierras dedicadas a la producción agropecuaria, varios decretos leyes lo sustentan. No obstante, todas estas políticas son proclives a mejoras y deben serlo, pudiendo ser mejor aplicadas con miradas más territoriales respondiendo a las condiciones particulares de los municipios. Las condicionantes que impone hoy las características demográficas del país no son homogéneas en todas sus regiones, ni tampoco, las actividades productivas que históricamente han sido más prolíferas en cada una de ellas. Por lo tanto, se debe existir mayor correspondencia entre las necesidades y recursos laborales y tecnológicos, puestos allí donde mayor solución de problemas pudiera resolver.

Cabe recordar que toda política siempre tiene repercusiones sociales. En este caso vinculado a la producción agropecuaria pueden estimular o no la producción, pueden acercar o alejar a la población que produce. Así lo demuestran investigaciones realizadas a partir del proceso de reestructuración azucarera generada en los primeros años de este siglo y que en el orden social no tuvo los resultados esperados que en el orden económico la justificaron. El impacto cultural- productivo y el migratorio han sido dos procesos que mellaron en el mundo rural cubano a partir de esta política y han condicionado la situación actual del campo cubano, con bajos rendimientos, servicios sociales con limitaciones de acceso, alto porcentaje de población envejecida y suelos que no tiene la explotación que requieren.

Hoy ante las nuevas formas en las que se estructura el mundo rural invita a pensar en que no se trata de dar tierras sin un acompañamiento de tecnologías y maquinaria, porque el recurso humano es escaso. Las concepciones de la nueva ruralidad señalan que el residir en una zona rural no es equivalente a que esa persona esté vinculada a la agricultura o la ganadería, por el contrario. De la población cubana solo el 23 % reside en la zona rural lo que evidencia alta concentración urbana, de ella se estima que entre el 8 y 9 % solo se dedique a producir la tierra. Este hecho hace inferir que hay que hacer más productivos a aquellos con voluntad y posibilidades de hacerlo, potenciando el estímulo a jóvenes y su sinergia con la ciencia para explotar con mayor intensidad los suelos.

En este artículo se propone profundizar en la actualidad demográfica de la población rural villaclareña, para reforzar lo antes mencionado y porque se cuenta con la máxima de que el principal recurso de un territorio para encausar su desarrollo, es la población. Para ser coherente con lo que se menciona anteriormente para cualquier localidad municipio o provincia en la actualidad es imprescindible el conocimiento de la población, dígase, sus características, composición, estructura y dinámica. Ello generaría posibilidades de transformación a partir de las condiciones endógenas del territorio que sean capaces de convertir los retos en oportunidades.